

# DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO.

**MENOS POLITICA Y RELIGION.**

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

## SS. Redactores del Diario de Murcia:

Muy Sres. nuestros: Con el epígrafe «Dispensarios homeopáticos» hemos leído en el número 84 de su apreciable periódico, un artículo que condenaríamos al olvido como hemos hecho con los anteriores si en él no se hubieran vertido especies que vulneran el decoro de todos aquellos profesores de ciencias médicas, que fieles á sus creencias, no abrazan el pendon que con mas entusiasmo que fé, tremola la moderna escuela.

Falta de datos esa redaccion, supone en los médicos homeopatas cualidades que tácitamente niega en sus antagonistas con sobrada ligereza. Sin que sea nuestro ánimo dejar de reconocer en ellos cuanto esmero profesional quiera esa redac-

## POBLETIN.

### El capricho de una jóven,

POR

Mr. de Foudras.

—o—

(Continuacion.)

—Nada me dijo en que pudiera entrever una esperanza; solo me dijo que habia trabajado toda su vida para inspirar confianza á sus hijas, y que esperaba que con solo haberme dicho que seria desgraciada con Broggi, debia haberme bastado. Continué rogándole, y concluí por hacer llorar á mi pobre padre; pero nada conseguí.

—Eso es grave, hija mia, muy grave; no quiero disimularoslo. Para que vuestro pa-

cion, dice en el párrafo cuarto de su citado artículo que *si bien el médico empeña su palabra y su fé jurada de asistir gratuitamente á los enfermos pobres, hasta ahora por lo menos en esta poblacion, estos tenian que buscar al facultativo, suplicarle é interesarle en su asistencia: hoy ecsisten ya puntos fijos de concurrencia, con horas determinadas, con medicamentos gratuitos y con una asistencia tan cuidadosa y esmerada cual lo ecsige el tratamiento de las nuevas medicaciones.*

Los médicos racionales lejos de hollar el juramento que prestaron al recibir sus títulos, se esmeran, como los que mas, en la asistencia gratuita que se debe al desvalido por que es un deber que está escrito en sus conciencias con caracteres indelebles. Los enfermos,

cualesquiera que sean sus circunstancias, no necesitan suplicarles é interesarles por que habla muy alta á sus corazones, la razon de humanidad. Si nuestros adversarios han establecido puntos fijos de concurrencia, con horas determinadas y con medicamentos gratuitos, nosotros tambien estamos en nuestros respectivos domicilios, á horas bien conocidas y dispuestos siempre en socorro del doliente; debiendo añadir, que no solo los recibimos con la misma urbanidad y cortesania, sino que escuchamos la relacion de sus padecimientos con la misma amabilidad, con la misma dulzura, con la misma paciencia, con la misma unción evangélica que pueden hacerlo los apóstoles de Hahnemann; y cuando la gravedad de sus dolencias les reduce al lecho, corremos

deslizaban á través del follage, que el sol estaba próximo á ocultarse, y pregunté á Erica si deseaba la acompaña hasta la entrada de Tempio.

—He venido sola á una hora tan avanzada; pero ahora, esta tarde, tengo quien me acompañe en el regreso.

—Seguramente será vuestra hermana?...

—No, interrumpió; es Marco Broggi que me ha ofrecido su brazo, y que sabe la causa de mi venida.

—Y no temeis que vuestro padre?...

—Mi padre, interrumpió de nuevo, me ha negado la gracia de casarme con Marco, pero no me ha prohibido verle y pasearme con él, como lo he hecho siempre.

Os voy á observar, me dijo el caballero interrumpiendo su relacion, que la pu-

dro halla procedido así, es preciso que tenga razones de mucha entidad, en ese caso, no alcanzaré mas que vos.

—Probad, yo os lo ruego, me dijo tomando una actitud suplicante.

—El temor de una desgracia estimula mi celo. En fin, mañana al amanecer, me pondré en marcha. Vuestro padre es madrugador: lo encontraré en el jardin entre sus flores, lo recordaré algunos sucesos de nuestra juventud, de que tanto gusta, y cuando lo crea en disposicion, abordaré esa cuestion, y será preciso que me satisfaga.

—Entre tanto, yo estaré elevando mis súplicas á la Virgen.

Hablando de esta manera, paseando siempre por aquel bosquecito de mirto y naranjos, ví al tinte dorado de los rayos que se

